

Acapulco antes y después del huracán Otis

Luz María Cruz Martín del Campo*

Resumen

Aquí se presenta un texto que pretende describir, de manera sucinta, los cambios que sufrió Acapulco después de la llegada del huracán Otis. Para ello, se habla de los desastres naturales, en particular, algunos que azotaron a Acapulco años atrás; se explica por qué el puerto es proclive a este tipo de desastres; se describe brevemente lo sucedido durante el reciente huracán con testimonios de personas que padecieron sus efectos minuto a minuto, y cómo sobrevivieron al desastre. Por último se hacen algunas reflexiones y propuestas para el resurgimiento de Acapulco.

Palabras clave: Desastres naturales (efectos y prevención), huracanes, Guerrero, Acapulco, urbanismo, sociedad civil, comunidad, participación ciudadana.

Summary

Here is a text that aims to describe, succinctly, the changes that Acapulco underwent after the arrival of Hurricane Otis. To do this, we talk about natural disasters, in particular, some that hit Acapulco years ago. It explains why the port is prone to this type of disaster. What happened during the recent hurricane is briefly described with testimonies from people who suffered its effects minute by minute, and how they survived the disaster. Finally, some reflections and proposals are made for the resurgence of Acapulco.

Keywords: Natural disasters (effects and prevention), hurricanes, Guerrero, Acapulco, urban planning, civil society, community, citizen participation.

* Mtra. en Trabajo Social por la ENTS UNAM; profesor de asignatura en la ENTS-UNAM | Lucy@olinala.com

A partir de la llegada del huracán Otis —el 25 de octubre de 2023— al puerto de Acapulco, se ha discutido y escrito mucho del tema. El hecho se convirtió, por algunos días, en una noticia que ocupó las primeras planas de los diarios nacionales e incluso internacionales e invadió las redes sociales¹.

Por lo pronto, lo que unos días después del huracán se vio en todo Acapulco fueron condominios habitacionales, negocios de todo tipo, restaurantes, templos, sin paredes, puertas, ventanas, etcétera, que exhibían lo poco que sobrevivió al huracán y a la rapiña. Una o dos semanas después ya estaban tapiados con maderas. El panorama era muy diferente al habitual; en especial en las playas donde colchones, muebles, camastros y demás, quedaron incrustados en paredes de arena. Ante hechos tan lamentables y atípicos, algunos residentes de Acapulco, en especial los de la tercera edad, comentaban: "nunca, durante mi larga vida, había visto tal desastre en Acapulco".

Los daños causados por Otis invitan a reflexionar sobre los desastres en general, las causas de los ocurridos antes en Acapulco, las consecuencias de reciente huracán y la posibilidad de prevenir y atenuar los

venideros. Para ello, se explican algunas características del puerto que lo hacen proclive a fenómenos como Otis, a terremotos y tsunamis, con base en documentos de investigadores expertos en el tema. Después se describen algunos hechos durante y después del reciente huracán y se incluyen testimonios de quienes sufrieron sus efectos y sus consecuencias. Al final, gracias a las aportaciones de Gumbrescht (2015), Buber (2014), Cortina ((2005) y Bobbio (2006) se presentan algunas reflexiones antropológicas y sociológicas sobre lo que sucedió en Acapulco y propuestas para prevenir en lo posible las graves consecuencias de los desastres a los que la humanidad siempre ha estado expuesta y lo estará en el futuro. "El mundo es frágil y nosotros también", dijo alguien. Es cierto, pero podemos ser menos frágiles y más previsores.

1. El Acapulco de ayer. Antes del huracán Otis

En el transcurso de la historia, los seres humanos hemos enfrentado una serie de eventos catastróficos catalogados como desastres. Alejandra Toscana (2007) los define como *procesos en los que intervienen uno o más fenómenos peligrosos o amenazas que inciden en una sociedad vulnerable, que afectan su funcionamiento cotidiano y provocan pérdidas humanas y materiales*. Suponen una situación de riesgo que varía en tiempo e intensidad. Son procesos críticos donde interactúan fenómenos naturales y sociales que alteran el orden habitual de la sociedad, su estructura y funcionamiento; hechos relevantes que inciden en lo individual y en lo colectivo, reconfiguran el

1 Quizá lo más sorprendente fue que el meteoro no respetó inmuebles bien diseñados y construidos que habían surgido poco a poco, por ejemplo, en el litoral de la Zona Diamante. Ahora, inmueble por inmueble, tendrá que ser rehabilitado de manera más o menos simultánea. Cada condómino deberá asumir sus irreparables pérdidas y decidir con sus vecinos, de acuerdo con los recursos disponibles —económicos, materiales de construcción, mano de obra calificada, apoyos de algún Seguro para afrontar desastres, etcétera— cómo repararán su propiedad (previo avalúo de expertos).

espacio y se imprimen en el tiempo. Exceden la capacidad adaptativa de los seres humanos; los afectados se sienten en un entorno que no los protege ni los orienta, y eso les angustia (Toscana 2021).

De acuerdo con la Base de Datos Internacional de Desastres (Em-Dat, por sus siglas en inglés) se trata de situaciones o eventos, a menudo repentinos, que requieren ayuda nacional e incluso internacional, debido a la magnitud de los daños, la destrucción y el sufrimiento humano. En nuestro país, tales eventos con frecuencia son de origen hidrometeorológico y geofísico, por las características de su territorio (su génesis geológica, su ubicación geográfica y la inestabilidad de los suelos), y por la formación de ciclones tropicales en la costa del Pacífico y del Golfo de México². (Sansón y Medina, 2021).

Es el caso del puerto de Acapulco que se asienta en una bahía rodeada, a manera de anfiteatro, por una cadena montañosa de origen granítico³. Los materiales se disponen en bloques de diversos tamaños cementados por una endeble matriz arenosa. El clima de Acapulco, caliente y húmedo, beneficia el intemperismo⁴ del granito que, intemperizado,

presenta fisuras y fracturas por donde penetra el agua —producto de la precipitación pluvial— y arrastra las arenas que unen los bloques de granito. Por eso, en casi toda la ciudad de Acapulco se observan bloques de roca de diferentes tamaños, provenientes de las montañas que rodean la bahía, y que fueron arrastradas por las corrientes de agua que se forman en la época de lluvias (Toscana, 2007).

La actividad turística en el puerto fue un factor determinante para el desarrollo urbano. Las autoridades expropiaron tierras ejidales, por ejemplo, donde se ubica la zona de Acapulco Diamante, la venta de terrenos —antes agrícolas— favoreció al sector al inmobiliario gracias a la construcción de viviendas de fin de semana o de segunda residencia. Pero son conjuntos habitacionales ubicados en área inundable, lo que pone en riesgo la seguridad de los habitantes y de su patrimonio.

Los elevados costos del suelo no permitieron a las clases populares acceder al mercado inmobiliario, y la falta de suelo urbano asequible para ellas provocó asentamientos irregulares en zonas de riesgo, donde sus habitantes viven en condiciones precarias, con escasa infraestructura y servicios urbanos —en particular del drenaje pluvial y de aguas negras— en detrimento de su salud

2 El Estado de Guerrero, ubicado en las costas del Pacífico suroccidental de la República Mexicana, es muy susceptible al embate de ciclones tropicales durante los meses de junio a noviembre —temporada de huracanes—, y la mayor actividad promedio se registra entre los meses de agosto a septiembre.

3 Además, el puerto se localiza sobre el Cinturón de Fuego y la Falla de San Andrés, por lo que es susceptible de padecer temblores y tsunamis.

4 El intemperismo es el proceso de transformación y destrucción de los minerales y rocas en la superficie de la Tierra, a poca profundidad, bajo la acción de agentes físicos (cambios de tempera-

tura: congelamiento, derretimiento de hielo en las fisuras de las rocas: evaporación y cristalización de las sales contenidas en las aguas); químicos (acción del agua, del oxígeno, del dióxido de carbono) y biológicos (actividad de los animales y plantas). Fuente: José Lugo, Diccionario geomorfológico, México, UNAM, Instituto de Geografía, 1989, pp. 114-115.

y seguridad, y del entorno natural. El cambio de tierra agrícola en urbana —para construir la infraestructura turística y habitacional invadiendo cerros, manglares y áreas inundables— favoreció el crecimiento desordenado del puerto. Así, en las últimas dos décadas del siglo XX, Acapulco presentaba una urbanización inconclusa, pues para el municipio no era posible atender al mismo tiempo las necesidades del turismo y las de la población constituida, en su mayoría, por trabajadores asalariados o informales, todos con bajos ingresos⁵ (Alcaraz, Salgado, Reyes, 2021).

Desde la perspectiva "crudamente realista" de Beatriz Méndez Torres (2016) el alto grado de marginación en Acapulco es tangible; es el municipio más poblado de Guerrero —segunda entidad mexicana con los índices de pobreza más altos en el país— donde la afluencia de turismo internacional ha disminuido de manera considerable desde hace décadas, y la diversificación económica se reduce al turismo nacional. Hoy Acapulco vuelve a posicionarse en el nivel internacional, pero ahora como una ciudad violenta⁶. El deterioro ambiental, la pobreza y el mal uso del suelo a raíz del turismo, son evidentes; la

devastación del territorio —que algunos llaman ecocidio— lo hace muy vulnerable.

Con tales referencias, es de suponer que en el puerto las tormentas tropicales están a la orden del día. Cuando se forman, las playas se reducen de manera significativa, entre otras, la hermosa playa del litoral de la Riviera Diamante; las grandes olas empujan a los caminantes, la arena se hunde bajo de sus pies por la fuerza del ir y venir de la marea, generando un estado de alerta: si se pierde el equilibrio es posible sufrir cuando menos una no muy agradable revolcada. Entonces, los accesos a la playa de los majestuosos, imponentes y aparentemente sólidos hoteles y condominios de lujo —accesos siempre resguardados que impiden el paso de personas ajenas a las propiedades— se "acercan" a los bañistas y caminantes y es posible incluso saludar a los formales guardianes. El mar luce menos azul, menos cristalino; en la playa aparecen troncos y ramaje de algunos árboles que sirven de ornato y a veces de cómodos asientos. No obstante, más o menos pronto regresa la normalidad. Y las olas del mar —siempre tibias, que van y vienen incansablemente— por lo general sin una fuerza avasalladora, vuelven a ser un deleite para los vacacionistas.

Cuando el mar se tranquiliza, de nuevo aparecen los aficionados a los deportes acuáticos —como los surfistas, que son un verdadero espectáculo para los paseantes— los pescadores, los vendedores de comida y souvenirs, los cantantes espontáneos y los que hacen de ello una fuente de ingresos, los grupos familiares tomándose fotos, las novias y quinceañeras que quieren un recuerdo de su celebración (y no les importa

5 Como consecuencia del turismo, hubo un importante crecimiento demográfico debido a quienes buscaban fuentes de empleo. Sobre todo, porque Guerrero carece de industria y la agricultura tiene poco desarrollo.

6 A la fecha el desastre nacional ha alcanzado dimensiones inimaginables; Guerrero, como casi todos los estados de nuestro país, está sufriendo graves problemas de seguridad: las extorsiones están a lo orden del día, se incrementan las desapariciones forzadas, la trata de personas, las masacres; la violencia y la impunidad parece que han tomado carta de ciudadanía en un país donde casi las hemos "naturalizado".

que su vestido se cubra de arena), los paseos a caballo e incluso las ruidosas cuatrimotos, casi siempre conducidas por vacacionistas poco prudentes. Así se viven y se disfrutan las playas de Acapulco. Quienes acostumbran recorrérlas —por la mañana o por la tarde— perciben con claridad el curso de las estaciones, saben a qué hora hará más calor, se pondrá el sol y en qué sitio se verá mejor el crepúsculo. También identifican las fases de la luna que dan a la noche mayor o menor luminosidad; y cuando se ven las estrellas, siempre destaca en el firmamento la estrella polar.

Los coleccionistas de conchas marinas hallarán una gran variedad de colores, texturas, formas, grosores; también pueden aparecer serpientes marinas, mantarrayas, cangrejos, un buen número de abejas —que más que volar flotan o caminan en la arena como atarantadas— y tortugas: unas grandes y pesadas, rumbo a la playa, para desovar; otras recién nacidas, que estuvieron en un Tortuguero y fueron soltadas, al atardecer, para que lleguen al mar por sí mismas. Esto último es todo un espectáculo para los vacacionistas —en especial para los niños— quienes tienen que “resistir la tentación” de ayudar a las tortugas neonatas a lograr su cometido; si éstas no llegan por su propio esfuerzo serán más vulnerables ante los animales marítimos depredadores de tortugas. Las tortugas que logren sobrevivir, cuando sean adultas, regresarán a esa misma playa para desovar.

Lo anterior hace de tales recorridos a la orilla del mar, cuando son cotidianos, una apasionante aventura que se renueva día a día. Nunca se sabe cómo será el amanecer,

si habrá nubes y qué formas adoptarán, si aparecerán gaviotas, piqueros, garzas u otros tipos de aves, si estarán solas o en parvada, si soplará o no un viento refrescante; qué colores predominarán durante el crepúsculo (rosas, azules, dorados, grises, multicolores), si permanecerán algunos castillos de arena sobrevivientes del oleaje. Todo eso es Acapulco y mucho más: qué decir de sus variadísimos restaurantes, sus deliciosos platillos típicos, las discotecas, los festivales, los variadísimos espectáculos, para todas las edades, torneos deportivos, etcétera.

El encanto se pierde drásticamente cuando irrumpe un desastre natural, una pandemia de dos años⁷ o una trágica matanza, entre otros acontecimientos no deseados. Así sucedió el 7 de octubre de 1997 con el huracán Paulina⁸ a partir de ese día se produjeron intensas precipitaciones en los estados de Guerrero y Oaxaca. Posteriormente, Paulina avanzó hacia el noroeste, debilitándose cada día más, hasta que poco después disminuyó su categoría a “depresión tropical”; sin embargo, en la madrugada de ese día, cuando el huracán tocó tierra, se presentaron las mayores precipitaciones del puerto de Acapulco. Como resultado, gran parte de la ciudad se inundó, se formaron corrientes de lodo que circularon por las calles y avenidas, y de los cerros se desprendieron grandes

7 La pandemia del coronavirus (2020-2021) dejó playas totalmente desoladas, hoteles, iglesias y comercios cerrados, perros callejeros y otros animales hambrientos, etcétera. Lo más doloroso fue, un exceso de mortandad que saturó hospitales y funerarias.

8 Al sudeste de Salina Cruz, Oaxaca, con la categoría 4.

bloques de roca y arena en abundancia que causaron severos daños.

El 13,14 y 15 de septiembre de 2013, con el "abrazo tormentoso" de los huracanes Ingrid y Manuel, que azotaron el estado de Guerrero dejaron un saldo oficial de 157 muertos, carreteras y caminos destrozados, inmuebles muy dañados, etcétera. En 2021, el 7 de septiembre, un terremoto con epicentro a 11 km al suroeste de Acapulco — que duró cuatro minutos y tuvo una magnitud de 7.1, de acuerdo con el Servicio Meteorológico Nacional— provocó, además del susto, lamentables fallecimientos de seres humanos, daños en numerosos inmuebles y otros perjuicios.

2. Acapulco durante el paso del huracán Otis

Tales desastres naturales, elevados a la "n" potencia, se dieron la madrugada del miércoles 25 de octubre de 2023 con la llegada del huracán Otis. Empezó como tormenta tropical y en sólo 12 horas se convirtió en huracán categoría 5, precisamente en Acapulco. Al hacerlo arrasó con todo lo que encontró en su trayectoria: techos, puertas, paredes, ventanas, pisos; muebles, enseres domésticos, aparatos electrónicos, ropa, cuadros, esculturas. Algunas personas quedaron atrapadas en sus viviendas, en sus lugares de trabajo, en hoteles, donde el personal en servicio —también damnificado— asumió la encomienda de rescatar a los huéspedes. Después, la oscuridad, las inundaciones, los escombros, y la falta de comunicación —entre otros problemas— dificultaron la evacuación de los inmuebles y el contacto con familiares y amigos ubicados o no en la zona de desas-

tre. Pero, como siempre, lo más triste fueron las irreparables pérdidas de seres humanos: muertos y desaparecidos bajo los escombros o en el fondo del mar, dentro de embarcaciones grandes y pequeñas que naufragaron.

Sin pretender abarcar todas las consecuencias derivadas de la llegada del huracán Otis, se pueden mencionar al menos tres grandes efectos:

2.1. La destrucción de la naturaleza: árboles, algunos milenarios, arrancados de raíz o doblados por la mitad; lo mismo sucedió con las llamativas palmeras (las que sobrevivieron estaban completamente rasuradas), y con las plantas de todo tipo. También se afectaron animales domésticos y silvestres. El panorama era desolador.

2.2 La destrucción de la infraestructura (eléctrica, hidráulica, de comunicaciones, de autotransporte...) y de los inmuebles —unidades habitacionales de todos los niveles socioculturales, escuelas, templos religiosos, instituciones bancarias, mercados, hospitales, plazas comerciales (La Isla, Galerías Diana, y muchas más), centros de esparcimiento, parques recreativos, tiendas departamentales, restaurantes, el Centro de Rehabilitación Teletón (CRIT), el Aeropuerto Internacional, General Juan N. Álvarez— innumerables edificios quedaron "en los huesos"; la mayoría de los techos de lámina se desprendieron de viviendas y comercios. Javier Solares Alemán⁹, presidente de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción (CMIC) dijo en la revista For-

9 Profesor desde 1973 de la Facultad de Ingeniería de la UNAM.

bes¹⁰ que el huracán Otis dañó a todos los inmuebles de Acapulco, en distintos grados: desde la pérdida total hasta afectaciones menores. Las pérdidas totales se dieron en viviendas no planeadas ni diseñadas por especialistas (arquitectos o ingenieros), sino levantadas por los interesados, como pudieron. "Muchas de las viviendas están ubicadas en zonas de alto riesgo, como barrancas o arroyos, que no son aptas para la edificación", expresa el constructor.

2.3. El saqueo de negocios, bancos, viviendas. Prácticamente ningún negocio se salvó; la rapiña destruyó lo que Otis había dejado en pie¹¹. Entre la destrucción estuvieron los cajeros automáticos de las instituciones bancarias, las tiendas de conveniencia, los supermercados.

Karina Suárez (2023), reportera del diario El País, México comenta:

Ante la falta de comida y agua, el vandalismo arrasó con las tiendas comerciales del puerto de Acapulco al punto en que

10 2 de noviembre de 2023.

11 De acuerdo con personas bien informadas, existen videos donde es posible identificar a quienes lideraron los actos de vandalismo. En tales grabaciones se observa que fue un grupo pequeño el que destruyó lo que faltaba por destruirse; sus integrantes rompieron los vidrios que quedaban, derribaron paredes y puertas, invadieron condominios. Entonces, un buen número de personas —incluyendo autoridades municipales— decidió hacer lo que otros iniciaron y se llevaron todo lo que lo que tuvieran a la mano; para ello usaron los carritos de los supermercados, camionetas pickups y otros medios de transporte particulares. Todo esto sin que ninguna autoridad hiciera el menor intento de evitarlo. Lo anterior pudo verse en los diarios y los noticieros nacionales e internacionales.

los mismos habitantes reportan que no hay tiendas donde comprar más insumos [...] La ola expansiva de los daños ocasionados por el paso del huracán *Otis* ha dejado también pérdidas millonarias en comercios y tiendas departamentales y de electrodomésticos ante los saqueos posteriores y actos vandálicos tras la tragedia.

Según la Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales (Antad) —afirma la reportera— en cifras preliminares, los daños económicos por los saqueos y vandalismos en los puntos de venta son de hasta 390 millones de pesos. La Antad solicitó a las autoridades reforzar la seguridad y tomar las medidas necesarias para evitar saqueos y actos vandálicos en las tiendas de los comercios en Acapulco. "Reprobamos los actos de rapiña por parte de la población, nada lo justifica" dijo la Antad, en un comunicado. Además, insistió en que lo prioritario era garantizar que los víveres y artículos de higiene y salud llegaran a su destino, y evitar robos por parte de grupos delictivos.

Manuel Cardona, director de Relaciones con Gobierno de la Antad, informó en medios locales, que de las 135 tiendas que operan en la costa de Guerrero, al menos 73 puntos de venta reportan daños totales, tanto por los destrozos a su infraestructura como por la rapiña. Soriana, La Comer, Chedraui, Liverpool, 7eleven, entre otras marcas, forman parte de la Asociación. Walmart también registró pérdidas. En entrevista para *Radio Fórmula*, el vicepresidente senior de

Asuntos Corporativos de Walmart México y Centroamérica declaró que de las 50 tiendas que tenían en Guerrero, 23 fueron pérdida total, por la catástrofe y los saqueos.

Y entonces Acapulco colapsó... Se conjugaron tantas circunstancias adversas que parecía imposible encontrar una salida viable, oportuna y eficaz. ¿Cómo llevar ayuda a los damnificados, con derrumbes en las carreteras?, ¿cómo enviar dinero si los destinatarios no podían recibirlo porque no había bancos ni cajeros automáticos (ni luz, ni internet, ni teléfono)? Además, suponiendo que estas dificultades se sortearan, ¿de qué les iba a servir el dinero si no había qué comprar? Los pocos comercios pequeños, que lograron sobrevivir, vendían sus escasos productos a precios muy elevados.

Para acentuar el colapso, al principio no se permitió a la sociedad civil apoyar a los damnificados; todo sería a través de la Guardia Nacional. Esto dio lugar a abusos. Pero no todos los integrantes de la Guardia Nacional adoptaron tales conductas, algunos trabajaron con intensidad, en condiciones muy difíciles. En el parque de una colonia residencial, no de lujo, ubicada en la Zona Diamante, durante varios días vivió en tiendas de campaña un grupo de jóvenes —hombres y mujeres, de entre 20 y 25 años— diligentes, disciplinados, respetuosos. Antes de irse, de manera rápida y bien organizada, recolectaron todas las ramas secas, cortaron los troncos de los árboles caídos, retiraron los escombros, recogieron la basura y lograron que el parque recuperara un poco su apariencia habitual.

De manera paulatina, mercados de colonias populares comenzaron a vender alimentos. Para llegar a tales lugares había que transitar entre escombros, montones de basura, árboles caídos, etcétera. Los precios eran altos, pero no en demasía. Poco a poco fue arribando el apoyo de las autoridades y se permitió a la sociedad civil participar en labores humanitarias. En ese momento apareció un nuevo problema, la voracidad de algunos destinatarios de la ayuda: se formaban varias veces o lo hacían todos los miembros de una familia.

Testimonios de damnificados por el huracán Otis

Quienes vivieron esta experiencia la describen como "aterradora"; además de la lluvia y el viento, el ruido de todo lo que iba cayendo y el miedo a morir fueron una constante durante el tiempo que duró el huracán.

Fernando (35 años, gerente)

Mi esposa mis dos hijas de 9 y 3 años, además de dos sobrinas políticas de 15 y 16 años, estábamos en Caleta —a 3 minutos de la playa, caminando— en una casa de cuatro pisos, que cuida un familiar cercano. Ahí dormiríamos —lo hacemos con frecuencia— en una habitación con grandes ventanales de cristal. Al ver la magnitud de la situación, decidimos resguardarnos en el sótano, un cuarto de 5x5, a nivel de la calle que tiene una gruesa puerta de metal. Nos ubicamos en una esquina, lo más lejos posible de la entrada. El tiempo que duró el huracán (tal vez una hora y media), la puerta se azotaba y

se oía el ruido de los árboles al estrellarse con ella, además de los golpes de las láminas que se desprendían de las viviendas circundantes; se activaron las alarmas de los coches (por lo que les caía encima), algunos tanques de gas volaron (incluso olía a gas). El ruido era ensordecedor. Aunque las ventanas del sótano no se rompieron sí entró el agua y nos empapó. Nos cubrimos con sábanas, pero parecía que nos habíamos bañado vestidos.

Las niñas, muy asustadas, rezaban. Yo tenía mucho frío, me temblaba la quijada, sentí un miedo difícil de describir, extraño, nunca lo había sentido, como si fuera el fin del mundo. Algo dramático. A las 5 de la mañana logré conciliar el sueño (dormí como una hora), todos estábamos en posición fetal, resguardados en una esquina, sin luz (no quisimos usar la del celular, para ahorrar pila). Al amanecer subí al primer piso de la casa, por la emergencia, no tuvimos tiempo de ponernos zapatos adecuados y había muchos vidrios, las ventanas de la casa estaban rotas, arrancadas. Entonces vi una escena "que nunca te imaginas", toda la ciudad destruida, unos barcos encima de otros. Se escuchaban gritos, "ayúdenme", y como respuesta, "dónde estás".

En el Club de Yates había varios muertos, y 47 capitanes desaparecidos. En el Zócalo vi a un hombre como de 38 años muerto, "inflado"; otro como de 50, se estaba desangrando: entró a una tienda de conveniencia para llevarse unas cervezas se las puso en el hombro, pero se cayó al salir; las cervezas se rompieron y él se cortó una mano, "murió desangrado, nadie

lo auxiliaba, cada quien con su tema del saqueo".

María (43 años, administradora)

Mi esposo, mi hijo de 21 años y yo nos encontrábamos en casa. Vivimos en la Unidad Infonavit de El Coloso, en un departamento de interés social, con dos niveles. Los techos son de concreto; sólo el del patio de servicio y el del estacionamiento son de lámina. Las noticias informaban que entraría una tormenta tropical, luego se habló de un huracán de categoría 1 o 2...hasta que mencionaron la categoría 5. Entre las 12 y la 1 de la mañana del miércoles [25 de octubre de 2023] comenzaron las lluvias y los fuertes vientos, los truenos y los relámpagos; se cortó la comunicación y se fue la luz. Se oía un ruido intenso de láminas despegándose de los techos. Estábamos en las recámaras, pero el agua empezó a colarse por las ventanas y sus marcos de aluminio estaban a punto de desprenderse. Al principio, un árbol de mango en la entrada del departamento detuvo un poco a los fuertes aires; después, se desprendió de raíz.

Nos bajamos a la sala para que no nos tronaran las ventanas en la cara. Los tres estábamos muy asustados, rezando, acurrucados, pensando en nuestros familiares, en los habitantes de las viviendas de las orillas, en quienes se encontraban en la calle o atrapados en su lugar de trabajo. Yo temí que mi casa no resistiera. A la 1 o 1.30 de la mañana disminuyó la fuerza del aire. Al amanecer, como a las 7 am, quisimos salir, pero el árbol de mango

nos lo impidió. Con un machete cortamos sus ramas. Queríamos buscar a nuestros familiares; no era posible usar el carro, y no había ningún transporte. Lo hicimos a pie. El 31 de octubre, después de caminar un largo rato llegué a mi lugar de trabajo, para revisar en qué estado se encontraba. Sufrió daños, pero no estructurales. "Hoy siento que volví a nacer, estoy contenta porque al menos nosotros no sufrimos pérdidas humanas".

3. Después del paso del huracán Otis. El Acapulco de hoy

Para encontrar cualquier posible solución a un evento tan lamentable, lo primero es admitir la triste realidad: Acapulco no está de pie —aunque los intereses económicos quieran vender esta idea— el deterioro sufrido es grave y tiene consecuencias a corto, mediano y largo plazo. El proceso de reconstrucción será paulatino, lento, arduo y muy costoso. Tal vez nunca se conozca la cifra real de muertos y desaparecidos; el número de personas sin hogar, sin empleo; de las escuelas, los hospitales, los centros de salud y demás instituciones que siguen sin prestar sus servicios; de las enfermedades por la insalubridad y el desabasto y la manera en que se están enfrentando; de la ansiedad y depresión de quienes vivieron hechos tan angustiantes y dolorosos; del posible incremento de la violencia intrafamiliar, el abuso infantil, el alcoholismo, entre otros problemas, a causa del hacinamiento por la pérdida de vivienda y de empleo. ¿Qué se está haciendo para resolver el sinnúmero de problemas consecuencia del reciente meteoro?

De acuerdo con un término que emplea Hans Ulrich Gumbrecht (2015), lo que se dio en Acapulco fue un "descarrilamiento". Este pensador alemán asegura que el recuerdo de la primera vez que se emplearon armas nucleares (en los ataques a Hiroshima y Nagasaki¹²), representa el sentimiento de que la humanidad no controla —no lo hizo nunca— su propio destino...Así, Hiroshima y Nagasaki son un icono del "descarrilamiento de la historia"¹³. Tal destrucción generó debates de importancia antropológica y cosmológica sobre el lugar que ocupa el ser humano en el mundo. En los debates se dibujó la premisa optimista del pensamiento de la Ilustración, según la cual la mente humana —gracias a su razonamiento complejo— siempre sería capaz de superar los desafíos que la confrontan y, por lo tanto, de guiar nuestras acciones.

Junto a ese "desencanto" relacionado con la capacidad del intelecto para enfrentar los grandes retos que supone la existencia en este planeta, habrá que admitir que las crisis son inseparables a toda vida humana. Según Martín Buber (2014), llevamos varias décadas con la impresión de encontrarnos en los umbrales de la peor crisis de la historia¹⁴. Desde tiempos remotos, el ser humano se siente amenazado en lo externo y en lo interno. Si bien se han incrementado el cultivo de su es-

12 6 y 9 de agosto de 1945, respectivamente.

13 Lo que significa para Gumbrecht el término "descarrilamiento" se explica detalladamente en su obra *"Después de 1945. La latencia como origen del presente"*, Primera edición en español (2015). Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, Departamento de Historia.

14 El problema no atañe a un solo sistema socioeconómico, sino a todos los sistemas, antiguos y nuevos.

píritu y su poder sobre la naturaleza, de una crisis a otra percibe —cada vez con mayor profundidad— cuán endeble es su grandeza y, en horas de clarividencia, entiende que a pesar de lo que él considera "progreso de la humanidad", no camina a sus anchas por una carretera abierta; tiene que poner un pie tras otro por un angosto sendero entre abismos.

Por eso, (Toscana 2007), una vasta literatura sociológica califica a la sociedad contemporánea como una *sociedad de riesgo*, desde diferentes perspectivas. Ulrich Beck, Niklas Luhmann y Anthony Giddens, entre otros, presentan una imagen de la sociedad donde se encuentran —distribuidas de manera diversa— las consecuencias poco predecibles de las decisiones económicas, industriales, tecnológicas, que inciden tanto en el sistema político, financiero y productivo como en el ecológico. Esto en un mundo cada vez más interdependiente y globalizado. Tal aspecto "caótico" genera una gran incertidumbre que sitúa al ser humano y a las distintas comunidades en contextos de riesgo y vulnerabilidad, que le impiden planificar acciones futuras, por las crisis a las que se enfrenta casi "cotidianamente".

Sin embargo —asienta Buber (2014)— cuanto más grave es la crisis, más apremiante la responsabilidad del ser humano de identificar y desentrañar los acontecimientos, para hacer frente a innumerables desafíos. Ante la adversidad, no basta una mirada retrospectiva del pasado para solucionar el enigma del presente: hay que examinar la fase del camino en que cada cual se halla, y los principios y valoraciones que lo han conducido hasta ahí; e identificar qué le permitió "salir de la naturaleza" y, pese a su debilidad como ser

natural, mantenerse frente a ella. Lo esencial —más que hacer un mundo "técnico" de cosas específicamente configuradas— es unirse con sus semejantes y considerarlos como seres independientes con respecto a sí mismo, entendiéndose con ellos, dirigiéndoles la palabra y aceptando que ellos se la dirijan. Esta formación de un mundo "social" con personas al propio tiempo independientes y dependientes unas de otras, se distingue de todas las empresas semejantes de los animales. El desarrollo de una auténtica comunidad humana supone la autonomía funcional¹⁵, el reconocimiento mutuo y la mutua responsabilidad individual y colectiva.

Testimonios de damnificados por el huracán Otis.

Fernando (35 años, gerente)

Cuando terminó el huracán, al amanecer del día siguiente, fui a revisar mi casa ubicada también en Caleta. Había postes caídos, árboles arrancados de raíz, hoteles destruidos, mucha gente transitando por las calles. El saqueo estaba en su apogeo. La mitad de la estructura de la casa cayó en un terreno. lo demás se perdió, la destrucción fue total "donde había algo, ya no había nada". Todo estaba regado, al aire libre; nadie nos robó. Una cama quedó en medio de la calle. Dedicué mucho tiempo para encontrar algo rescatable: poca ropa, zapatos, muebles echados a

15 Así como la creación técnica específicamente humana concede autonomía a las cosas, su creación social concede autonomía a seres de su especie.

perder. Mi lap-top quedó debajo de un mueble, estaba mojada, la puse a secar, le hice una limpieza y volvió a funcionar. No recibí ningún apoyo económico ni enseres porque no era el dueño de la casa. Mi tía, la dueña, recibió 8,000 pesos por el programa de limpieza, y 60 000 para la reconstrucción. Sí recibí despensas y cupones canjeables. Algunos damnificados duplicaron los cupones.

Días más tarde, intenté llegar caminando a mi lugar de trabajo, para revisar los daños que había sufrido. Llevaba dinero, como 500 pesos, por si podía comprar algo de comer o conseguir un transporte para ir desde Caleta a la Zona Diamante. En la Costera, dos jóvenes me amenazaron con una navaja y con insultos (violencia verbal) y me quitaron el dinero. En tales condiciones, decidí regresar a la casa de mi suegra en El Coloso (ella nos recibió ahí después del huracán).

María (43 años, administradora)

Nuestra ropa no se dañó, la tapamos con bolsas; el colchón sí se mojó, porque con eso protegimos las bolsas. En la casa teníamos algo de comida y gas para prepararla; después de varios días buscamos dónde abastecemos. En la Unidad de INFONAVIT de El Coloso, en los pasillitos, hay tiendas pequeñas que no saquearon. Ahí compramos pan, galletas, atún. Hacíamos una comida al día, por la mañana y por la noche, sólo algo ligero. A la semana empezó la ayuda, se corrió la voz. Lo primero que recibimos nos lo dieron

los militares, eran dos tipos de bolsas de Farmacias Similares; unas con arroz, frijol, sopa y aceite; otras, con productos de limpieza. A los tres o cuatro días comenzó el censo de las viviendas afectadas (yo estaba en mi casa). Me darían, por lo pronto, un apoyo de 8000.00 pesos, además de vales para recibir enseres: un refrigerador, una estufa, un ventilador, una licuadora, un colchón y utensilios de cocina. También darían otro apoyo, de entre 35,000 y 80,000 pesos, según las pérdidas.

Al principio todo estaba muy desorganizado, la entrega no se haría en las respectivas colonias, sino en diversos espacios, uno de ellos, en el estacionamiento de lo que fue Costco¹⁶. En el Boulevard de las Naciones, un numeroso grupo de personas de todas las edades —desde bebés hasta ancianos de edad muy avanzada— se instaló, con sillas, mesas, sombrillas y hieleras con alimentos y bebidas, carritos, sillas de ruedas, etcétera. Todos estaban dispuestos a esperar, al menos 24 horas; en consecuencia, los destinatarios de "el beneficio" pernoctaban en la calle, satisfacían sus necesidades básicas como podían, mientras esperaban su turno, y arrojaban en la vía pública la abundante basura que se iba generando¹⁷.

16 Tienda que sufrió graves daños en 2013, con la llegada de los huracanes Ingrid y Manuel; en ese entonces fue saqueada por completo... Nunca volvió a prestar sus servicios.

17 El ambiente era casi como de día de campo; esto sucedió al menos todo el mes de noviembre de 2023. Tal sistema de entrega hizo más lento el proceso de volver a la "nueva normalidad"; quienes conservaron su trabajo se veían ante la disyuntiva de perderlo para irse a formar y recibir el apoyo.

Rafael (40 años, empleado)

Ante la escasez de lo indispensable, viajé a Chilpancingo, con la intención de abastecerme de víveres para mi familia y para satisfacer necesidades básicas de damnificados de colonias populares, quienes estaban desesperados por no tener ni agua ni comida: "como nosotros no fuimos a saquear, y en las tiendas no hay nada; estamos padeciendo hambre y sed", "y la ayuda de las autoridades no llega". Pero era muy complicado auxiliarlos porque en el trayecto Chilpancingo-Acapulco, había retenes que confiscaban la comida. Si se lograba sortear este obstáculo (saliendo antes del amanecer), no era difícil encontrar en la carretera habitantes de poblados vecinos que con machetes y piedras despojaban a quien pretendiera pasar por ahí. Yo logré llegar a mi destino con los víveres, pero mi coche tenía todos los cristales rotos por las pedradas recibidas (el riesgo de un daño a mi integridad física fue muy alto).

Alicia (63 años, hogar)

Vivía con mi esposo en Acapulco Diamante, a la orilla del mar. Al enterarnos de que entraría un huracán, alquilamos una pequeña habitación del mismo condominio en el que vivíamos, para resguardarnos. Avisamos a nuestros familiares que tal vez por unas horas estaríamos incomunicados. En la madrugada empezaron las intensas lluvias, los fuertes vientos, etcétera. El ruido era intenso, oímos cuando

se desprendió el portón del condominio y empezaron los despojos. Nuestro departamento quedó "devastado", un refrigerador de otro departamento cayó en medio de nuestra sala. Perdimos muebles, pinturas, adornos, pero pudimos recuperar algunas cosas.

Cuando terminó el huracán, caminamos al Hotel Princess, nuestro vecino, y recibimos ayuda de unos jóvenes alojados ahí. Gracias a una señal telefónica que nos prestaron, pudimos comunicarnos con nuestros familiares que viven fuera de Acapulco. El departamento tal vez tarde un año en estar en buenas condiciones y, aunque hay un Seguro, tendremos que gastar una importante suma de dinero. Nos sentimos tristes, preocupados, con incertidumbre, pero muy agradecidos con Dios por seguir con vida. Trataremos de ser pacientes y asertivos en la toma de decisiones. Por el momento, vivimos en Cuernavaca.

4. La reconstrucción. El Acapulco del mañana

Vale la pena analizar por qué la llegada de Otis fue tan destructiva (independientemente de lo que de por sí supone un huracán categoría 5).

Algunas circunstancias muy desfavorables fueron:

- Vulnerabilidad exacerbada de personas y bienes materiales por la ubicación y los materiales de construcción de sus viviendas.
- Falta de un aviso oportuno sobre la llegada de un posible huracán.

- Escasez de albergues y de tiempo para resguardarse.
- Ayuda gubernamental tardía, desarticulada, asistencialista y mal canalizada.
- Imposibilidad inmediata de la sociedad civil de ofrecer apoyo a los damnificados (después hubo problemas para canalizar la ayuda).
- Ausencia de responsabilidad ciudadana para respetar los bienes comunes y no recurrir al saqueo.
- Total impunidad de las autoridades frente a la rapiña.
- Abuso y acaparamiento de los apoyos en especie.

Para que tales circunstancias desaparezcan o se atenúen en posteriores desastres naturales se sugiere:

- Siempre avisar con anticipación la posible llegada de un desastre natural.
- Instalar albergues adecuados en lugares accesibles. Si no pueden ser específicamente para eso, acondicionar, por ejemplo, escuelas o templos para que sirvan como refugio.
- Exigir a las autoridades correspondientes que actúen rápido y bien en caso de desastre (elaborar un Manual de instrucciones).
- Educar a la ciudadanía, empezando en el núcleo familiar y en la escuela, para que respeten lo ajeno y piensen en otros. Especialmente en situaciones inesperadas y trágicas.
- Instar a las autoridades a que vigilen los negocios y bienes públicos, las casas de los lugareños, para evitar la rapiña y castigar a los responsables.

- Profesionalizar la ayuda

Entre las conductas y valoraciones que conviene fomentar mediante un proceso educativo y terapéutico¹⁸, se proponen:

Solidaridad	vs	Rapiña
Instinto de supervivencia	vs	Miedo paralizante
Valoración de estar con vida	vs	Sensación de que todo se perdió
Ánimo para reconstruirse y reconstruir	vs	Apatía, depresión y ansiedad
Esperanza	vs	Duelo crónico, pesimismo

Y es fundamental crear conciencia a la población en general de los graves efectos del cambio climático y de la obligación de revertirlo (debe ser un objetivo prioritario).

Por otra parte, la ciudadanía ha de tener presente que Acapulco —tanto en épocas pasadas como en la actual— ha sufrido daños severos a causa de variados fenómenos naturales. Y exigir a las autoridades encargadas de Protección Civil, que tomen las precauciones pertinentes¹⁹. (Alcaraz, Salga-

18 La educación y los procesos terapéuticos son muy importantes en casos de desastres, y merecen analizarse con detenimiento.

19 Elaborar estrategias de prevención, crear regulaciones para prevenir o mitigar los efectos de estos fenómenos.

do, Reyes. 2021). El problema es que, pese a la experiencia obtenida con cada desastre natural (Moreno y Mora 2020), no hay planes de desarrollo urbano que aumenten la resiliencia de las zonas vulnerables porque, desde una visión hegemónica, lo importante es reconstruir, no prevenir. Esto favorece las inequidades sociales, degrada los ecosistemas y amplifica la exposición a eventos extremos, pues no se mejora la infraestructura, no se protegen las zonas ambientales ni se trazan áreas de urbanización para aumentar la resiliencia ante los ciclones.

Sin embargo, en las próximas décadas persistirá una serie de eventos desestabilizadores de los sistemas ambientales y sociales. Entre los más relevantes, se esperan cambios en la frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos y un aumento del nivel del mar. Por eso, ante una emergencia, más allá de los mecanismos reactivos, la clave es prevenir para bajar los gastos de reconstrucción, proteger a los habitantes y reducir su vulnerabilidad. Atenuar los riesgos de los fenómenos hidrometeorológicos supone la planeación urbana y la ordenación ambiental, que permiten ubicar los asentamientos en áreas más seguras y establecer equipo de amortiguamiento, por ejemplo, infraestructuras de drenaje y sistemas de regulación, como ecosistemas naturales periurbanos.

Es necesario —insisten Moreno y Mora (2020)— recuperar el funcionamiento natural de los sistemas hídricos de las regiones costeras: proteger y regenerar los biomas²⁰

20 Biomas: Grupos de ecosistemas que comparten características como el clima, la vegetación y la fauna. Pueden ser terrestres o acuáticos.

originales y reconfigurar la forma urbana para reducir las zonas de riesgo. Aunque la inversión es alta, la muerte de seres humanos (que no se remedia con dinero), la pérdida de viviendas e infraestructura, y la reconstrucción de áreas dañadas es mucho más costosa. Para diseñar proyectos idóneos, habrá que analizar las zonas por intervenir²¹. Implantar y conservar estos proyectos supone que los pobladores de las distintas comunidades tengan una cultura de prevención y de cuidado del ambiente. Los espacios convertidos en parques, áreas naturales protegidas y zonas de turísticas, además de su valor recreativo, protegen el ambiente. Así mismo, se constituyen en entornos urbanos diversos y multifuncionales, que propician la convivencia y las relaciones de amistad, y reducen la vulnerabilidad social de comunidades en riesgo.

Acapulco no está herido de muerte, tiene posibilidades de resurgir, pero será otro Acapulco; nunca volverá a ser el mismo. El huracán Otis lo cambió de forma, aunque es posible que lo más propio de su esencia perdure para siempre. Después del huracán —con una ciudadanía empobrecida por la pérdida de su vivienda, de su fuente de trabajo, del derrame económico que significa el turismo, e incluso de sus seres queridos de quienes recibía protección y afecto— se requerirá creatividad e ingenio para emprender, desde la nueva realidad, la recuperación de lo recuperable y la construcción de lo que haga falta. Lo prioritario ha de ser la reconstrucción del tan deteriorado tejido social, lo

21 Con simulaciones y sistemas de información geográfica, reforzados con una buena cantidad de información relevante.

que presupone la reconstrucción del propio yo, incluyendo *mis circunstancias* (como diría Ortega y Gasset).

Según Alejandra Toscana (2007), cada sociedad tiene una manera de interpretar culturalmente los desastres²², sean terremotos, huracanes, incendios, erupciones volcánicas, etcétera. Con sus respuestas y actitudes, las sociedades exponen sus miserias y grandezas, materiales y morales; sus recursos y carencias; su acciones oportunas y atinadas o sus omisiones y negligencias. Lo que sigue al desastre evidencia la fragilidad de la situación del momento y una serie de decisiones y acciones realizadas en el pasado que llevaron, a la sociedad a un estado de vulnerabilidad y riesgo, y luego a la desgracia.

Las respuestas posteriores al desastre —algunas ilustradas en los testimonios que aquí aparecen— se relacionan con aspectos objetivos y subjetivos. Los primeros tienen que ver con la magnitud del desastre, la localización y accesibilidad de la zona afectada, los recursos económicos para reconstruir y la ayuda a los damnificados. Los segundos aluden a valoraciones, sentimientos, estímulos y expectativas de la comunidad afectada y de la sociedad en general, que tienen la oportunidad de ayudar y cooperar si así lo desean. Tal cooperación depende del capital social, *del conjunto de recursos reales y potenciales vinculados con una red duradera*

22 La modernidad lo hace desde una mirada distanciada, objetiva, neutral; reconoce en los fenómenos físicos una estructura e identifica una sucesión de procesos regulares y estables que se pueden prever y controlar. Sin embargo, el sujeto moderno no consigue eliminar o cancelar del todo los riesgos asociados con el orden de la naturaleza (y tal vez nunca lo conseguirá).

de relaciones sociales interdependientes más o menos institucionalizadas (Bordieu Pierre "El capital social, apuntes provisionales", en Toscana, 2007).

Pero en el enorme caos de la vida moderna, apenas paliado por el aparato de la economía y del Estado que funciona con seguridad, el individuo se aferra a lo colectivo. Cree y siente que la pequeña comunidad a la que pertenece no puede ayudarlo; sólo pueden hacerlo las grandes colectividades, y con satisfacción se deja arrebatar la responsabilidad personal; lo único que quiere es obedecer. Así dilapida el bien más precioso: la vida entre un ser humano y otro. Las conexiones autónomas pierden importancia, las relaciones interpersonales se angostan y el espíritu mismo "busca empleo como funcionario". El sujeto se convierte, de miembro de una corporación comunitaria, en engranaje de la máquina de lo "colectivo". Así como en la técnica degenerada el ser humano está a punto de perder la sensación de la labor y de la medida, así pierde en la sociabilidad degenerada el sentimiento de comunidad, mientras está imbuido de la sensación de vivir completamente entregado a su comunidad (Buber, 2014).

Para abatir la "sociabilidad degenerada" y promover la reconstrucción del nuevo Acapulco, se requiere de una sociedad civil participativa y protagónica en los asuntos de interés colectivo. En esta línea, Norberto Bobbio (2006) define sociedad civil como "El lugar donde surgen y se desarrollan los conflictos económicos, sociales, ideológicos y religiosos, que las instituciones estatales tienen la misión de resolver mediándolos,

previniéndolos o reprimiéndolos”²³ El Estado social regula las relaciones económicas; mientras la sociedad desarrolla diversas formas de alternativas políticas²⁴.

Estos dos procesos están bien representados por las dos figuras del ciudadano participante y el ciudadano protegido —que están en conflicto incluso en la misma persona— del ciudadano que mediante la participación activa siempre pide mayor protección del Estado y mediante la exigencia de protección refuerza aquel Estado del que quisiera adueñarse y que, en cambio, se vuelve su amo (Bobbio,2006).

El “conflicto del ciudadano” del que habla Bobbio explica la paradójica situación de los habitantes de Acapulco. Lo mejor es que sean participativos, pero tienen derecho a recibir protección del Estado y sus instituciones. Cuando predomina el deseo de protección, hay riesgo de perder el protagonismo ciudadano y no exigir, por ejemplo, una clara rendición de cuentas y ni supervisar cómo y en qué se gasta el dinero público. Entonces aparece un asistencialismo que lleva al anonimato, a la sumisión y a la obediencia ciega.

Configurar el nuevo Acapulco, requiere de la participación de toda la ciudadanía, incluyendo a los dirigentes políticos. Por eso, en una época de profundas transformaciones (Cruz, 2012) es necesario analizar y evaluar

cómo se organiza la sociedad y hacer énfasis en los procesos de participación y toma de decisiones. Quienes integran una comunidad tienen recursos y carencias, son capaces de dar y recibir, y pueden o no favorecer sociedades en las que se respeten los derechos de todos. El ámbito de la participación es plural y heterogéneo, tanto en sus fines como en los intereses de cada sector o grupo que aglutina y representa. Se pueden generar conflictos y diferencias irreconciliables, o bien, auspiciar un florecimiento humano mediante el diálogo y el logro de acuerdos. Para ello se requiere una cultura ciudadana que favorezca la unidad en la diversidad.

Después de Otis, la naturaleza recuperará su belleza y su exuberancia; el mar volverá a su sitio y seguirá regalándonos toda su magnificencia y versatilidad; las construcciones serán restauradas o sustituidas por otras²⁵; los servicios públicos se irán restableciendo. Pero, como Acapulco no volverá a ser el mismo, quienes lo aman o les resulta de utilidad tendrán que echar mano de toda su creatividad, recursos materiales y humanos para reinventarlo. Ahí seguirá la ubicación de este hermoso puerto, tan cerca de la Megalópolis que es la Ciudad de México; seguirán los recuerdos de los adultos mayores que en otras etapas de su vida fueron a Acapulco una y otra vez; las experiencias de niños, jóvenes y adultos que visitan el puerto con regularidad o eventualmente. Acapulco será fruto de quienes lo impulsen, aprovechando oportunidades, haciendo las inversiones idóneas, potenciando los recursos materiales y humanos de que se disponga.

23 Según Bobbio (2006), en el lenguaje político actual “sociedad civil” es uno de los términos de la dicotomía sociedad civil/Estado. Negativamente es la esfera de las relaciones sociales no reguladas por el Estado. Para este pensador, al proceso de la emancipación de la sociedad frente al Estado, le siguió un proceso inverso en el que el Estado se reapropió la sociedad.

24 El Estado social ha permeado la sociedad y, a su vez ha sido permeado por la sociedad.

25 De acuerdo con los nuevos reglamentos de construcción.

Referencias bibliográficas

- Bobio, Norberto. *Estado, Gobierno y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Buber, Martín (2014). *Caminos de utopía*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Cortina, Adela (2005). *Alianza y contrato*. Editorial Trotta. Madrid.
- Cruz, Luz María (2012). *Participación ciudadana de los jóvenes universitarios*. Ed. Trillas, México.
- Gumbrecht, Hans Ulrich (2015). *Después de 1945. La latencia como origen del presente*, Primera edición en español. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, Departamento de Historia.

Mesografía

- Alcaraz, Osbelia; Salgado, Agustín; Reyes, Elsa (2021). *Acapulco: desarrollo urbano, fenómenos naturales y riesgos* en Villaseñor, Alma; Campos Bonnie; Guinto, Esteban (coordinadores) (2021), *Estudios de riesgos y desastres. Aspectos teóricos y prácticos*. Ediciones Navarra, México.
- García, Yadira (2023, diciembre 14). NEXOS El juego de la Suprema corte día a día *Otis, el círculo de la irresponsable omisión* <https://eljuegodelacorte.nexos.com.mx/otis-el-circulo-de-la-irresponsable-omision/>
- Méndez, Beatriz (2016, junio 24) *Acapulco: del paraíso turístico al desastre* (PDF) Acapulco: del paraíso turístico al desastre (researchgate.net)
- Moreno, Felipe de Jesús. Moran Rafael (2020). *Relaciones entre los -procesos de urbanización, el medio natural y la vulnerabilidad en Acapulco y Cancún* https://www.researchgate.net/profile/Felipe-Moreno-Galvan/publication/344243069_Relaciones-entre-los-procesos-de-urbanizacion-el-medio-natural-y-la-vulnerabilidad-en-Acapulco-y-Cancun.pdf (researchgate.net)
- Ocampo, Sergio y La Redacción (2024, 27 de enero).
- La Jornada - Inundaciones y múltiples daños tras impacto de 'Otis' en Acapulco <https://www.jornada.com.mx/noticia/2023/10/25/estados/inundaciones-y-multiples-danos-tras-impacto>
- Palacios, Rolando. Martínez, Marcela. Gutiérrez, Javier (2015) *Planeación urbana, vulnerabilidad y riesgo por fenómenos hidrometeorológicos en los espacios periurbanos de Acapulco, Guerrero*. 20° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México. Cuernavaca, Morelos del 17 al 20 de noviembre de 2015. AMECIDER – CRIM, UNAM. <http://ru.iiec.unam.mx/3053/1/Eje9-151-Palacio-Martinez-Gutierrez.pdf>
- Sánchez-Rivera, Gabriel; Cervantes-Martínez, Adrián; Frausto-Martínez, Oscar (2021). *Reseña histórica de los ciclones tropicales en el Estado de Guerrero, México (1951-2019)*, en Villaseñor, Alma; Campos, Bonnie; Guinto, Esteban (coordinadores) (2021), *Estudios de riesgos y desastres. Aspectos teóricos y prácticos*. Ediciones Navarra, México.
- Sansón, Leodegario. Medina, María (2021). *Revisión de conceptos catastróficos en México* en Villaseñor, Alma; Campos, Bonnie; Guinto, Esteban (coordinadores) (2021), *Estudios de riesgos y desastres. Aspectos teóricos y prácticos*. Ediciones Navarra, México.
- Suárez, Karina (2023, 10, 31).
- Rapiña, saqueos y desabasto: los comercios cifran en más de 390 millones de pesos los daños tras el huracán 'Otis' | EL PAÍS México (elpais.com) <https://elpais.com/mexico/2023-11-01/rapina-saqueos-y-desabasto-los-c...>
- Toscana, Alejandra (2007, 10, 08). *Impacto del huracán Paulina en la política local de Acapulco* <https://repositorio.xoc.uam.mx/jsui/handle/123456789/32309>
- (2021) *Efectos psicosociales de los desastres*, en Villaseñor, Alma; Campos, Bonnie; Guinto, Esteban (coordinadores) (2021), *Estudios de riesgos y desastres. Aspectos teóricos y prácticos*. Ediciones Navarra, México.